

¿Le hago más feliz si le sobreprotejo?

No. La educación sobreprotectora se fundamenta en una hiper-responsabilidad de los padres y en un gran sentido de culpabilidad ante cualquier situación que genere frustración o dificultad en los hijos. Está basada en la errónea creencia de que es obligación de los padres evitar todo sufrimiento en los hijos. Nunca les consideran suficientemente mayores o capaces para manejarse con autonomía. Les hacen todo..., les dan de todo... , dirigiendo todos sus pasos y actividades.

En consecuencia, el niño sobreprotegido vive en un mundo irreal, sin dificultades, esfuerzo o responsabilidades. Pero hay un aspecto necesario para el desarrollo de su personalidad que estos niños no vivencian: disfrutar de sus propios éxitos tras el esfuerzo, o sentir la frustración tras el fracaso. Este estilo educativo, favorece que el niño crezca dependiente de su entorno, generando un sentimiento de inseguridad que le impedirá desarrollar recursos propios para resolver situaciones nuevas. Suelen ser niños inseguros, con baja autoestima, poco responsables de sus cosas y de sus actos, excesivamente dependientes de las indicaciones y aprobaciones de los adultos.

El niño, sintiéndose respaldado y seguro por el afecto de sus padres, necesita conseguir poco a poco la autonomía suficiente que le permitirá desenvolverse en la vida y llegar a ser un adulto responsable con criterio propio.

Caerse, para después levantarse, es un aprendizaje útil, que debería generalizarse en todos los ámbitos de la vida, a partir del momento en el que estamos seguros de que el niño es capaz de levantarse solo.

M^a Eugenia Marfull Uranga

Licenciada en Pedagogía

Licencia en Psicología

Directora del centro Psicopedagógico Educas